

MIJAIL SHOLOJOV, PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1965

Un escritor que considera que Stalin fue un gran hombre que cometió grandes errores, que encuentra el vodka una de las cosas buenas de la vida, que se estima sólo un ciudadano cualquiera que escribe libros, que nació en una *stanitza* cosaca, que ha peleado en dos guerras, y que es el más leído de los escritores soviéticos de este siglo en su patria y en exterior, a la vez que el mejor considerado por la crítica, ha ganado el Premio Nobel a la edad de sesenta años. Y es el primero de éstos que se otorga a un escritor soviético, premio que le fue negado a Gorki, y que viene a destacar, asimismo, una literatura cuya narrativa destaca nombres como los de Kataev, Fedin, Alexis Tolstoi, Ehrenburg, Pilniak, Babel, Esenin, Maiakovski (pues el premio a Pasternak tuvo un distinto significado y este gran poeta es en realidad novelista de un solo libro). La obra fundamental de Shólojov está toda dentro de la línea que se pudiera calificar de realismo épico, obra de primera magnitud en un campo en donde están otros como Roger Martin du Gard, Aragon, James T. Farrell, en cierto modo Faulkner (del ciclo "Sartoris"), Harold Lakness. Ciertamente, uno se encuentra con un gran maestro en el manejo de las masas, en la vivacidad y dinámica de descripciones de la vida cotidiana y del paisaje, el análisis psicológico, a la vez que la obra entera es la de un escritor que respira confianza en el ser humano, en la paz, en la lucha del hombre en un destino mejor, con un romanticismo que impregna la vida cotidiana, y que él mismo pide a la obra de las nuevas generaciones. Está, entonces, dentro del espíritu con que fuera creado el Premio Nobel.

La obra fundamental de Shólojov es "El Don apacible" (escrita entre 1926 y 1940) a la que siguieron "Campos roturados", epopeya de la colectivización; "Ellos lucharon por su patria", sobre la invasión nazi y "El destino de un hombre", novela de un prisionero de guerra que vuelve a rehacer su vida contra todas las adversidades. Fundamentalmente la obra de Shólojov está íntimamente unida a su tierra natal, la de los cosacos, y llega a ser en ocasiones un poema épico en su honor. La principal "El Don apacible" es un vasto fresco sobre la vida anterior a la Revolución (en donde recuerda a otros "Cosacos", los de Tolstoy) y luego de los cambios que trae la Revolución de 1917. Nada hay de simplista en la visión del escritor y su héroe principal, Grigori Melejov, no es el "héroe positivo" que suele

infligirnos cierta novelística soviética (y por extensión, del llamado "realismo socialista") sino un hombre complejo, de carne y hueso, un hombre extrañado que va buscando la verdad tanto en uno como en otro bando en lucha. Pues los cosacos sufrieron dividiéndose al impacto de la Revolución: los más acomodados y de la vieja generación se unieron a los *blancos*, los pobres y los jóvenes a los bolcheviques. Al pintar los horrores de la guerra, Shólojov no hace ninguna idealización (como en ninguna de sus otras obras) condenando las de ambos bandos. Su obra, pese a referirse a un problema aparentemente local, trasciende a todos los ámbitos, y se la ha parangonado con la de Tolstoy. Mayor mérito es tal trascendencia, sobre todo si se considera que está escrita con un lenguaje popular, y que los conocedores de la lengua rusa señalan que las dificultades de traducción son ímprobables.

Shólojov ha criticado (en su intervención en el xxii Congreso del Partido Comunista de la URSS, 1962) el hecho de que los buenos libros son "dolorosamente pocos", y ha acusado de esto al "divorcio de la vida, arraigado en los medios literarios, el conocimiento superficial de la realidad en vertiginoso e incesante cambio". Para entender su actitud (de ciudadano antes de que de escritor) citemos, por último, otro acápite de su intervención en el citado Congreso: "¿Qué son las pirámides de Egipto y otros monumentos antiguos sino miserables pujos de hombres del pasado por dejar memoria de sí en la historia de la humanidad? Todo eso es polvo y ceniza, todo desaparecerá con el correr del tiempo. Pero los que edifican el comunismo en la Tierra crearán un monumento indestructible, a salvo de la acción del tiempo y de los elementos..."

J. T.

NUMERO 1 DE "PROMETHEUS" DE LA ESCUELA DE TEATRO

ba de aparecer "Prometheus", publicación de los alumnos de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, que editan Hernán Ormeño, Gacela Schmidt, Víctor Bogado, Emilio Cossio, Franklin Manham y Makuc. Este primer número trae un excelente material. Sobre la realidad del teatro chileno son cuestionados por los editores los directores Domingo y Eugenio Dittborn, de la Escuela de Teatro y Teatro de Ensayo, respectivamente, el director

del ITUCH, Eugenio Guzmán, el presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, Guillermo Atías, el crítico de la revista "Ercilla" Juan Ehrmann, el autor Fernando Cuadra y los actores egresados de la Escuela, Jaime Vadell y Nelson Villagra.

A través de las respuestas de éstos, es posible formarse un concepto bastante claro sobre los problemas que encara el teatro nacional, y acerca de la necesidad de planificar y unificar los esfuerzos de las universidades chilenas en favor de un verdadero teatro de masas.

"Prometheus", aun cuando viene editado a mimeógrafo, sale con una excelente presentación y formato. Felicitamos a sus realizadores.